

Homosexualismo y literatura

Carlos Espinosa Domínguez

SI EXISTE UN TEMA AL CUAL LE HA COSTADO MUCHO VER LA LUZ —O SALIR DEL Armario, para emplear una expresión que, en este caso, resulta más que apropiada—, ha sido el del homosexualismo. Defendido como el último bastión de una sociedad tradicionalmente machista, como ha sido la cubana, estuvo condenado durante varios siglos a un rechazo, una afrenta y un silencio que se extendieron hasta hace menos de un par de décadas. Estamos hablando, pues, de prejuicios y formas de discriminación que datan de etapas anteriores y que no fueron inventados por la Revolución, pero que sus dirigentes no tuvieron reparos en asumir e institucionalizar, hasta llevarlos a sus manifestaciones más represivas y extremas.

Eso no impidió que se produjeran en nuestra literatura algunos acercamientos a esa temática. *El ángel de Sodoma*, de Alfonso Hernández Catá, *La vida manda*, de Ofelia Rodríguez Acosta, y *Hombres sin mujer*, de Carlos Montenegro, y, más recientemente, las obras de Severo Sarduy y Reinaldo Arenas, son los ejemplos más conocidos y que más suelen citarse, aunque el inventario incluye, además, otros nombres que no deben soslayarse. Sin embargo, conviene apuntar que en muchos de esos casos el asunto homosexual adolecía de una deficiencia: aparecía tratado de acuerdo a los patrones del discurso heterosexual. Una cuestión que Virgilio Piñera advirtió en 1955, en ese texto precursor que es su ensayo «Ballagas en persona».

Es a partir de la segunda mitad de los 80 del siglo pasado, cuando tiene lugar un cambio en ese sentido, a través del ingreso en la escena literaria de autores como Roberto Uría, Pedro de Jesús, Norge Espinosa, Ena Lucía Portela, Nelson Simón, Jorge Ángel Pérez, Anna Lidia Vega Serova, José Félix León y Abel González Melo, entre otros. Paralelamente, en el terreno crítico se realizan los primeros intentos para establecer cuál ha sido la presencia y la representación del homosexualismo en nuestra producción artística y cultural. Resultado de ese esfuerzo, son los trabajos que han realizado en el terreno de la literatura investigadores como Víctor Fowler, Pedro Pérez Rivero, Jesús Jambrina y Rissel Parra, sin olvidar aportaciones hechas desde fuera de la Isla por Emilio Bejel, Marvin Leiner, Ian Lumsden, José Quiroga y Santiago Esteso Martínez.

Todo esto hizo posible que en muy pocos años se haya acumulado una considerable bibliografía sobre esta temática, que contrasta, de modo notable, con lo poco que se había publicado hasta entonces. La madurez y cali-

dad de muchos de esos trabajos constituye, como bien ha señalado Jesús Jambrina, una muestra elocuente de la disposición analítica y la curiosidad cultural y filosófica de las nuevas generaciones, a las que corresponde un papel fundamental en este cambio de actitud y de percepción. Ello ha permitido, así, que el homosexualismo ocupe entre nosotros el espacio público para la discusión y el análisis que hasta ahora le había sido negado, paso esencial en la lucha contra la discriminación sexual y la homofobia.

El dossier que *Encuentro de la Cultura Cuba* incluye en este número quiere contribuir a ello con un conjunto de textos críticos y ensayísticos que abordan, desde diferentes perspectivas, las relaciones entre homosexualismo y literatura. A ese bloque, hemos creído oportuno sumar una breve muestra de la poesía de temática gay y lesbiana que hoy se escribe tanto dentro como fuera de la Isla. En conjunto, este puñado de textos indican que, tras una larga historia de silencio y afrenta, los cubanos han empezado a comprender que el ser diferente es uno de los tantos derechos de los que hemos sido despojados.



Naturaleza muerta #1 (Poison).
Acrílico sobre lienzo, 71 x 71 pulg., 1992.